

¿Cuatrilingüe o plurilingüe? La literatura suiza y el mundo

Autor(en): **Villiger Heilig, Barbara**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **38 (2011)**

Heft 5

PDF erstellt am: **22.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908757>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

¿Cuatrilingüe o plurilingüe? La literatura suiza y el mundo

El sector de la literatura suiza es, a nivel internacional, diminuto, pero no por ello insignificante. La creación literaria, repartida por regiones lingüísticas, es prácticamente inviable desligada de otros países emparentados lingüísticamente – y es que las fronteras interiores de Suiza son muy difíciles de atravesar.

Por Barbara Villiger Heilig

A finales de julio murió en Neuchâtel Agota Kristof, cuyos libros pertenecían, en toda la extensión de la palabra, a la literatura mundial. Cabe destacar, entre otros, la trilogía formada por «El gran cuaderno», «La prueba» y «La tercera mentira», a la que siguió la novela «Ayer». Esa fue, lamentablemente, la última obra de esta excepcional escritora. Agota Kristof escribió en Suiza, donde vivió desde que huyó de Hungría en 1956. Pero su literatura se alimentaba de una biografía significativamente marcada por su huida – esta escritora húngara era una desarraigada existencial. Su experiencia como emigrante constituye el punto fuerte de su literatura y le proporciona, mucho más allá de su biografía personal, una legitimidad universal en un mundo que ha tenido que enfrentarse al fenómeno de la migración, no sólo recientemente, y que con toda seguridad seguirá enfrentándose a él en el futuro.

Por eso no es de extrañar que entretanto haya traducciones de sus obras a más de 30 idiomas. Esta inmigrante, una extraordinaria escritora, contribuyó con sus obras a la fama mundial de la literatura suiza. ¿Una paradoja? ¿O un síntoma? Probablemente ni lo uno ni lo otro. Suiza es un país pequeño, y la literatura es un arte. Hay muy pocas obras verdaderamente importantes. En ese sentido, la húngara Agota Kristof supuso para el mundo literario suizo sobre todo una cosa: ¡una suerte!

Agota Kristof halló una expresión literaria especial en su nueva patria, a la que nunca llegó a aclimatarse del todo, en la lengua francesa fatigosamente aprendida: sirviéndose de un lenguaje parco y minimalista, tras cuya aparente ingenuidad se oculta un arte sutil. Sus cuatro novelas fueron publicadas por la editorial Le Seuil, de París, una de las mejores para literatura no especializada. Francia – sobre todo París – es y siempre será determinante para la literatura en lengua francesa, incluso de la procedente de la Suiza francesa. Los autores suizos franceses que no logran llegar a París tienen un gran problema, porque si bien gracias a la multitud de editoriales que hay en Suiza pueden contar con la publicación de sus obras, la recepción de sus textos se limitará más o menos a la que les otorgue el público nacional.

Poquísima literatura de la Suiza francesa llega a las librerías francesas. Por un lado debido a la distribución y a los mecanismos de la Prensa, pero muy especialmente asimismo por el proverbial chovinismo francés. Quien logra publicar en Francia también es más valorado y disfruta de una mayor atención en su propio país. Esta tradición es muy antigua: Ya Charles Ferdinand Ramuz, el gran viejo virtuoso de la literatura de la Suiza francesa, tuvo que dar un rodeo y pasar por París para ser famoso en Suiza. También Jacques Chessex, otro gran escritor de la Suiza francesa, recientemente fallecido, publicaba sus libros en París – y se enor-

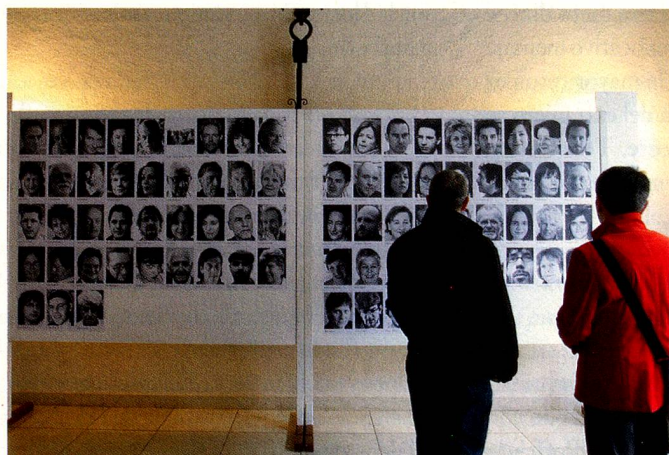
gullecía de ello. Por su obra «El ogro» recibió en 1973 el prestigioso premio Goncourt de literatura francesa. Fue el primer escritor no francés que lo obtenía y hasta hoy el único suizo.

Antologías poéticas de autores tesineses

Suiza, con sus cuatro lenguas nacionales, es, también en el caso de la literatura, algo fuera de serie. Cada región lingüística, excepto la retorromance, un caso especial dentro del caso aparte que es Suiza, linda con países limítrofes que hablan la misma lengua: la Suiza alemana limita con Alemania y Austria, la Suiza francesa con Francia, el Tesino y la región italo-parlante de Los Grisones, con Italia. Así, los escritores de cada una de estas regiones lingüísticas se orientan también hacia y por las tendencias reinantes más allá de las fronteras geográficas. Y es que al otro lado de la frontera no sólo hay más editoriales, sino sobre todo un considerable público potencial que leería sus obras. Pero mientras los suizos franceses, como se describe más arriba, tienen sólo posibilidades muy limitadas de ampliar sus horizontes, los autores tesineses encuentran efectivamente lectores entre los vecinos italianos. Y si bien se escriben pocas novelas en el Tesino, la producción poética es mucho más considerable. Y las antologías poéticas de los principales autores tesineses son publicadas por importantes editoriales italianas. Hace ya tiempo que la editorial zuriquesa Limmat aspira a hacer también accesible esta literatura al público suizo-alemán, y publica continuamente traducciones de antologías poéticas tesinesas. Que tales libros no son bestsellers no es un secreto para nadie: incluso en la lengua original, la poesía debe contentarse con un exiguo público muy selecto, aún más reducido cuando se trata de traspasar barreras lingüísticas traduciendo poesía.

Se intenta superar literariamente barreras

Es sabido que tales barreras existen también dentro de Suiza – pese a la enseñanza obligatoria de idiomas en las escuelas. Sobre todo el desacreditado «Röstigraben» o abismo cultural y lingüístico entre la Suiza alemana y la



Visitantes ante una pared con retratos de escritores en las Jornadas Literarias de Soleura

francesa es una pertinaz realidad. No obstante, últimamente se intenta al menos superar literariamente estas barreras. Un grupo de jóvenes autores se ha unido bajo el lema «Bern ist überall» (Berna está en todas partes). Con una composición rotante actúan en festivales e incluso en escuelas con presentaciones orales y trasfondo musical, ganándose los aplausos de distintas generaciones. Los integrantes de «Bern ist überall» son de Berna, Lausana, Ginebra, Zúrich y de la región retorromance de Surselva. Representan sus idiomas con aplomo y mucho éxito: Gracias a ellos ahora, de repente, los jóvenes de la Suiza francesa consideran “cool” el suizo alemán – lo que suscita suspiros de resignación entre sus profesores de alemán. Y es que la actitud ante el impopular alemán que se aprende en las escuelas merece un capítulo aparte.

Pro Helvetia apoya las traducciones

Entre los componentes de «Bern ist überall» está Noëlle Revaz, del Valais. Su primera novela, «Von wegen den Tieren» (Hablando de los animales), fue una sensación en 2002: una cruda imagen impactante del mundo rural, descrita con una gran brutalidad lingüística. Con su libro ha tocado un punto muy sensible de nuestra civilización altamente tecnificada. También otro integrante de «Bern ist überall», el joven autor Arno Camenisch, demostró que justamente hoy en día el mundo agrícola está de moda. Su primera obra, «Sez Ner», que se desarrolla en los Alpes grisonos, está escrita en dos idiomas: retorromance y alemán. El libro, publicado en 2009, tuvo un extraordinario éxito, y hasta ahora se han vendido unos 6000 ejemplares. Ya ha sido traducido al francés, al italiano e incluso al retorromance, y ahora se está traduciendo a otros idiomas. De garantizar la calidad de las traducciones se encarga la fundación cultural suiza Pro Helvetia, no solamente apoyando la producción literaria en sí misma, sino con un especial interés en las traducciones y ocupándose además de difundir la literatura helvética en el extranjero, y de la transferencia de una lengua nacional a otra.

Al parecer, Pro Helvetia planea traducir al alemán «Der Goalie bin ig» (El portero soy yo), la exitosa novela en dialecto, obra del bernés integrante de «Bern ist überall», Pedro Lenz, que promete ser un hueso duro de roer... «Der Goalie bin ig» fue nominada en 2010 para el Premio Suizo del Libro, una institución relativamente nueva, surgida en el contexto de la Feria del Libro «BuchBasel». El año pasado, la

Pedro Lenz, autor de «Der Goalie bin ig», en la presentación de su libro durante las Jornadas Literarias de Soleura, el 5 de junio de 2011



ganadora del galardón fue Melinda Nadj Abonji, por su segunda obra «Tauben fliegen auf» (Palomas que salen volando). Poco antes había ganado asimismo el Premio Alemán del Libro por esa misma obra, hecho festejado como reconocimiento y reconstituyente para la literatura de la Suiza alemana. Y es que incluso para los escritores de la Suiza alemana no es en absoluto evidente que sus obras tengan repercusión en el mercado global de lengua alemana, si bien éste es más permeable que el francófono.

Ambos premios literarios, muy orientados al público, le han valido a Melinda Nadj Abonji una gigantesca resonancia. En su novela premiada entrecruza elementos autobiográficos con historia contemporánea entre su lugar de origen en Serbia y Suiza: De niña se trasladó de la región serbia rural de lengua húngara llamada Vojvodina, a Zúrich. Y si bien a diferencia de Agota Kristof cultiva un estilo lúdico poético, hay paralelismos entre ambas escritoras. La alienación a la que están expuestas en el nuevo entorno cultural es también el telón de fondo de «Tauben fliegen auf», y la entonación, a veces casi delicada, no disimula la dura experiencia del destino de los emigrantes, que por la guerra de la ex Yugoslavia adquiere una nueva actualidad. Melinda Nadj Abonji es ahora la primera „Artist in Residence“ del

Instituto Suizo de Roma – una posibilidad recientemente creada de fomentar la creación artística, en este caso la literaria.

También los escritores precisan medios de vida. Desde 2006 muchos de ellos se ganan la vida en parte enseñando en el Instituto Literario Suizo de Bienne que, como Escuela Superior, ofrece la especialidad de Escritura Literaria – en alemán y en francés. El elenco de docentes de dicha institución parece un „Who is Who“ de la nueva generación de escritores suizos: Silvio Huonder, Francesco Micieli, Urs Richle, Ruth Schweikert, Michael Stauffer, Beat Sterchi, Claire Genoux, Eugène Meiltz, Ilma Rakusa, Peter Stamm, Raphael Urweider. No obstante, el claustro de profesores no consta únicamente de docentes suizos. Especialmente con los países extranjeros de lengua alemana hay un intercambio y un contacto muy intensivo entre literatos, como por ejemplo en el caso del teatro: En Alemania y Austria se representan, sí, incluso se estrenan frecuentemente y con éxito obras no sólo de Lukas Bärfuss, el principal joven dramaturgo de Suiza. Por suerte, el patriotismo nacional no es un criterio literario.

BARBARA VILLIGER HEILIG es redactora del suplemento cultural del diario «NZZ» y miembro del equipo de críticos del programa “Literaturclub” de la Televisión Suiza Alemana.